

Lo que todo Cristiano hoy día necesita saber acerca del Dr. Kurt Aland, Crítico Textual

*“y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la
vida del mundo.” Juan 6:51b*

¿Por qué miles de palabras como estas se están removiendo
de nuestras Biblias?

Panfleto escrito por: Alberto Hembd, MACS
(Maestría en Ciencias Cristianas)
Del Seminario Teológico Reformado Internacional y
Consultor para la Sociedad Bíblica Trinitaria de Londres

Traducido por C.A. Donate Alvira
(Todas las citas bíblicas en español son tomadas de la Biblia
Reina-Valera Gómez 2010, con otras anotaciones adicionales)

El Dr. Kurt Aland es quizás el crítico textual bíblico de mayor renombre en el Siglo XX. Nació en Berlín en 1915, y murió en Munster, Westfalia en 1994. Las versiones modernas del Nuevo Testamento en idioma inglés de más fama son: La Versión Estándar Revisada, La Versión Estándar Nueva Americana, La Versión Nueva Internacional, y la Versión Estándar Inglesa. Todas son fundadas o basadas en el trabajo del Dr. Aland. (La Versión Nueva Internacional existe en versión castellana—nota del traductor). Estas traducciones utilizan como texto principal el Nuevo Testamento Griego de las Sociedades Bíblicas Unidas (juntamente con el aparato crítico y lecturas variantes). Su editor principal fue el Dr. Aland. De hecho, la tercera edición de dicho texto, conocido en inglés como “UBS-3rd Edition” del año 1983 es virtualmente el mismo creado por el Dr. Aland, llamado el Texto Nestlé-Aland #26. Tal fue la influencia sobre el texto de las Sociedades Bíblicas Unidas.¹

El Texto Griego Nestlé-Aland #26 y el Texto UBS de 1966 y 1983 difieren grandemente del común Texto Recibido del cual todas las grandes versiones de la Reforma fueron hechas, incluyendo la Versión Autorizada del idioma inglés, también conocida como la “King James Version” (o por sus siglas “KJV”—nota del traductor). Por tanto, las versiones traducidas de este texto “crítico” difieren significativamente de nuestra Versión Autorizada también.

Al presente, la VNI (Versión Nueva Internacional) y la Versión Inglesa Estándar (ESV) están siendo usadas grandemente en muchísimas iglesias evangélicas en los Estados Unidos de América e Inglaterra. (Lo mismo está sucediendo en el mundo hispano parlante con tales versiones en sus equivalencias castellanas—nota del traductor). Por tanto, muchos asistentes de las iglesias están siendo influenciados profundamente por el Texto Griego de Aland, y sus puntos de vista textuales en particular. Esto se debe a que los asistentes actuales a las iglesias están leyendo en sus Biblias los puntos de vista teológicos y textuales del Dr. Aland, los cuales subrayan sus lecturas preferenciales y variantes en cada verso del griego original de donde se traducen estas versiones modernas. (En otras palabras, el “texto subyacente” es el texto base del que se basa un traductor para sacar su versión en particular, y las biblias modernas tienen el texto crítico de Aland como texto subyacente--- nota del traductor).

Sin embargo, muy pocos asistentes a las iglesias conocen el nombre del Dr. Kurt Aland. No así los ministros que asistieron a un seminario teológico (tal y como el Seminario Teológico Westminster) en donde tuvieron que adquirir un texto griego Nestlé-Aland. Tuvieron que escuchar en sus clases de crítica textual de las proezas de su erudición. Aun así, pocos ministros saben en verdad los puntos de vista teológicos de este señor en cuanto a la inspiración, inerrancia, e infalibilidad de la Escritura.

Llegamos entonces al propósito de este panfleto, que trata de mostrarle al lector interesado los puntos de vista teológicos de Kurt Aland en cuanto a la doctrina bíblica de la inspiración, inerrancia e infalibilidad.

Primeramente debemos establecer unas premisas fundamentales. Este panfleto es un ensayo con el punto de vista de un creyente bíblico, y eso lo declaro con toda confianza. A la vez, no dejaré de enfatizar que si vamos a entender el texto del Antiguo y Nuevo Testamento, debemos entonces saber lo que la Biblia declara de sí misma. Por tanto, afirmamos que:

† Debemos creer que la Biblia es la inspirada, e inerrante Palabra de Dios, porque ella misma así lo dice.²

† Debemos creer que Dios ha preservado Su Palabra por medio de Su Espíritu Santo, y a través de Su verdadera Iglesia--- nuevamente, porque la misma Biblia así lo dice.³

¹ Michael Marlowe, Bibliography of Textual Criticism, www.bible-researcher.com/bib-a.html, accessed 27 February 2007)

² 2ª de Timoteo 3:16-17 “Toda Escritura es dada por inspiración de Dios, y es útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.”

³ Proverbios 30:5, “Toda palabra de Dios es pura; es escudo a los que en Él esperan.”

¿Cuánto de la Escritura es en efecto inspirada por Dios? “Toda Escritura”. Toda Escritura es dada por inspiración de Dios. La palabra original en griego para “inspirada” quiere decir respirada por Dios. Toda la Escritura es respirada por Dios---cada palabra. Según esto, toda Escritura es tan pura como Dios mismo. Ninguna corrupción puede entrar y permanecer por mucho tiempo en ella. A pesar que hubo errores que se infiltraron en algunas copias de los textos originales, y aunque hubo ciertos herejes que trataron de mutilar algunas copias, aun así la divina providencia de Dios, por medio del Espíritu Santo, la verdadera Iglesia ha podido de recobrar la verdadera lectura de las copias.

Dado el hecho que la Escritura es respirada por Dios, el hombre de Dios es “perfecto” o “completo”. Es completo en el sentido que no necesita de ninguna otra referencia. Obviamente no es perfecto en el sentido que no tiene pecado. 1ª de Reyes 8:46 nos dice que no haya hombre que no peque. Sin embargo, es perfecto en el sentido que está enteramente preparado con todo lo necesario para conocer y estar equipado desde este lado de la eternidad para el ministerio en este mundo de modo que, como ya hemos dicho, no tiene necesidad de cualquier otra fuente. De hecho, la otra referencia o fuente que quizás necesite será un buen comentario de las mismas Escrituras, para asistirlo en comprender mejor algún pasaje. Aun así, para el hombre de Dios esos comentarios estarían **subordinados** a la misma palabra inspirada. ¡O, el hombre de Dios está completo en su ser al estar enteramente preparado por medio de las totalmente inspiradas palabras de Dios!

La cosa precisa que hace que un hombre esté completa y enteramente preparado para toda buena obra es la plenaria y verbal inspiración de la Escritura. Si la Escritura cesa de ser inspirada, completa en cada palabra inspirada, entonces deja de ser confiable y provechosa para doctrina, para redargüir, para corregir, y para instruir en justicia. El atributo que la hace confiable y provechosa para estas cosas es su inspiración plenaria, su pureza, y su estado como “respirada por Dios”.

De la misma forma, la Escritura, y toda la Escritura, fue respirada y sigue aun siendo inspirada por Dios. La Escritura, y cada palabra de la misma, siguen siendo de provecho para doctrina, para redargüir, para instruir en justicia; por tanto, sigue siendo inspirada. A pesar de haber sido copiada por el hombre, y a pesar de equivocaciones y errores que se introdujeron en algunas de las copias, la buena providencia de Dios por medio del Espíritu Santo, *guió* la verdadera Iglesia a recobrar las lecturas originales a manera que seguimos teniendo la Palabra de Dios, infalible e inerrante⁴.

Podrá haber diferencias estilísticas en cuanto a ortografía en ciertas palabras o sus formas como se pueden apreciar en los Manuscritos actuales, pero las palabras *relevantes*, con todo su significado, aún permanecen *ya que son* las palabras de Dios inspiradas e inerrantes.⁵ El Espíritu Santo en Su Iglesia ha guiado a los traductores fieles a recobrar y mantener la lectura original según Isaías 59:21.

¿Y qué tan puras son estas palabras de Dios? Totalmente puras. “Toda palabra de Dios es pura, es escudo a los que en Él esperan”, Proverbios 30:5. Cada palabra de Dios es pura. Siguen siendo puras. Es pura gracias a la buena providencia de Dios, quien preservó las palabras inspiradas de Dios para el hombre de Dios para que no

⁴ Nota aclaratoria del traductor- Quiero insertar que mi posición en cuanto a esto es que la Escritura es confiable siempre y cuando sea una versión de la Biblia que fue traducida, o revisada de los textos subyacentes puros, es decir, del texto hebreo Masorético del Antiguo Testamento, y el Texto Recibido griego del Nuevo Testamento. Estos dos documentos juntos se les conoce como “el Texto Providencial de las Escrituras”. El proceso de haberla dado ocurrió en el momento de que los escritores originales la recibieron, copias fieles fueron hechas a lo largo de la historia, y se perdieron los Autógrafos, o los Originales, pero quedaron copias de los Escritos. El proceso de preservación ocurrió cuando se analizó y comparó todo el corpus de la evidencia textual en tiempos de la Reforma, sacando como resultado dicho documento a finales del Siglo XVI el cual ha servido para hacer todas las versiones fieles de la Biblia en todo idioma del mundo.

⁵ Nuevamente quiero agregar que es mi posición que la inspiración verbal de las Escrituras excluye la idea que esta es “por concepto” o por “esencia”, porque de lo contrario deja de ser verbal y plenaria. Dios no inspiró conceptos o ideas, sino que inspiró palabras.

tenga necesidad de recurrir a otras fuentes a modo que pueda estar preparado para toda buena obra. La buena providencia de Dios mantuvo pura cada palabra de Dios.

“...Es escudo a los que en Él esperan”, nos dice Proverbios 30:5b. ¿Por qué? Porque toda palabra de Dios es pura. Si le restamos lo puro de todas las palabras, entonces Dios deja de ser escudo a sus santos.

No debemos dudar de la pureza de la Palabra de Dios, ni dudar su pacto de fidelidad para preservarla. Aquél quien no miente promete preservar su palabra. Lo promete en ese mismo concepto de que “toda Escritura es respirada por Dios” y “toda palabra de Dios es pura”. Como nos dice Isaías 59:20 y 21⁶, todas las palabras inspiradas de Dios serán preservadas en línea con la verdadera Iglesia por siempre. Dios dice “este es mi pacto que haré con ellos”. ¿Con quién? Es para los que se volvieron de la iniquidad de Jacob. Estos son aquellos quienes se han arrepentido a vida—es decir, que han sido salvos por obra del Espíritu Santo, quien los convenció de pecado, justicia y juicio, y fueron iluminados en sus mentes para salvación con el conocimiento del bendito Redentor quien vino por ellos. Con estas personas, y solamente con ellos, Dios ha establecido su pacto. Mandó el Redentor de Sión por ellos, y para ellos.

¿Y cuál es este pacto con ellos? Su pacto es que el Espíritu estaría sobre ellos y las palabras que estuvieran en sus bocas no se apartarían de su boca, ni la de sus hijos, ni la de los hijos de sus hijos, ¿por cuánto tiempo? Por siempre.

El Señor hace un pacto con su Sión, y con los que se vuelven (arrepienten) de la transgresión de Jacob. Su Espíritu nunca se apartaría de ellos, como tampoco sus palabras. Dios preservará todas sus palabras para ellos, porque “toda palabra de Dios es pura”. ¿Por qué? Para que sea escudo a sus santos, por medio de sus palabras. Dios guardará inspirada toda su palabra, que son las Escrituras de nuestra salvación. ¿Por qué? Para que el hombre de Dios sea perfecto, para que pueda estar completo, para que esté plenamente preparado para toda buena obra.

De hecho esta misma promesa es dada porque el Redentor, quien es mencionado en Isaías 59:20 es Cristo Jesús nuestro Señor, el Deseado de todas las naciones, el que viene a Sión. Es por él que Dios hace este pacto maravilloso. Es por esta razón que vemos en Hebreos 9:19 que Moisés roció sangre no solo sobre los utensilios del tabernáculo, y sobre la gente, pero aun sobre el mismo libro de la Ley, la Palabra de Dios. La cita bíblica reza, “Porque habiendo hablado Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomando la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, y lana de grana, e hisopo, **roció al mismo libro**, y también a todo el pueblo”.

Moisés roció tanto el libro como al pueblo. ¿Por qué? Porque esto vislumbró el cómo la sangre de Cristo sería rociada sobre el pueblo de Dios y sobre las mismas palabras de Dios que Dios usaría para guardar o preservarlas (es decir, por medio del Texto Providencial de las Escrituras del griego, arameo y hebreo—nota del traductor). **Cristo compró tanto a Su pueblo como a las palabras de Dios con Su preciosa sangre.** Si la sangre de Cristo dejara de ser eficaz, entonces Su pueblo perdería su salvación. Si la sangre de sangre de Cristo se tornara fría y muerta, entonces la pureza de las palabras de Dios se perderían.

¡Esto jamás sucederá! Todo aquello que es tocado por la sangre de Cristo, es adquirido por ella. La sangre de Cristo ha adquirido la pureza de todas las palabras de Dios para todas las edades—para Usted, para mí, si solamente lo creyéramos.

⁶ “Y vendrá el Redentor a Sión, y a los que se volvieron de la iniquidad en Jacob, dice Jehová. Y éste será mi pacto con ellos, dice Jehová: Mi Espíritu que *está* sobre ti, y mis palabras que he puesto en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, dice Jehová, ni de la boca de los hijos de tus hijos, desde ahora y para siempre.”

¿A quién se le hizo esta promesa? Fue para aquellos que se volvieron (convirtieron, o arrepintieron) de la transgresión de Jacob, y su simiente, y la simiente de ellos, por siempre. La eficacia de la sangre de Cristo perdurará con ellos. A causa del pacto hecho a ellos, y por medio de la obra del Espíritu Santo, Su verdadera Iglesia fue capaz de discernir las palabras de Dios para todas las edades. Por medio de la buena providencia de Dios todas Sus palabras permanecen.

Por tanto, debemos acudir a los textos del lenguaje original que han sido usados por la histórica y verdadera iglesia.

¿Qué debemos de estar velando de un crítico textual?

Cuando estamos evaluando el trabajo de un crítico textual, que es una persona dedicada al compendio de un texto desde los idiomas originales de la Biblia, se debe asegurar que sea un hombre que cree en las cosas que nosotros hemos discutido. Debe creer que la Biblia es la Palabra de Dios, ya que “toda palabra de Dios es pura”. Debe creer que Dios prometió preservar esas palabras puras para toda generación. Debe creer que lo ha hecho por medio de la verdadera iglesia. (Es decir, por medio del real sacerdocio de Cristo—nota del traductor).

Un análisis de los puntos de vista del Dr. Kurt Aland en cuanto a la inspiración de la Biblia

Será un tanto difícil hallar algo que abiertamente demuestra los puntos de vista del Dr. Aland en cuanto a la inspiración, inerrancia e infabilidad de las Escrituras. Sin embargo, hay tres cosas pocas conocidas dentro de sus obras que revelan claramente esto, dos de las cuales fueron escritas entre los años 1961 y 1962, y una de ellas en 1985.

Veamos ahora las primeras dos. Una de estas obras se titula, “*El Problema de la Anonimidad y Seudo Anonimidad en la Literatura Cristiana de los Primeros Dos Siglos*”, publicado en 1961.⁷ En esta obra, el Dr. Aland niega la autoría apostólica de los Cuatro Evangelios, las epístolas universales, las epístolas pastorales, y el libro a los Hebreos. El siguiente libro se titula, “*El Problema del Canon del Nuevo Testamento*”, escrito en 1962.⁸ En esta obra, el Dr. Aland expresa sus dudas en cuanto a la “Canonicidad” (de canon, que quiere decir regla o autoridad—nota del traductor) de unos cuantos libros del Nuevo Testamento.

Quiero ahora agregar el siguiente punto. En cuanto a la autoría de los cuatro Evangelios, estos al inicio de cada uno comienzan diciendo, “El evangelio según Mateo” o “el evangelio según Marcos”, etcétera. Aunque algunos pueden cuestionar si los títulos son inspirados en sí, nadie puede negar el hecho que todos los manuscritos en griego del Nuevo Testamento con fechas tempranas les atribuyen esa autoría de los Evangelios a Mateo, Marcos, Lucas y Juan, como también lo hicieron todos los Patrístas⁹ desde los primeros siglos de la era Cristiana. (Si le gustaría obtener más información en cuanto a las variantes de los títulos, lea el excelente libro por el Sr. F.H.A. Scrivener titulado, “Una Breve Introducción a la Crítica del Nuevo Testamento”, páginas 65 al 71).¹⁰ Por lo tanto, no hay absolutamente ninguna evidencia de manuscritos, o patrística, salvo una pura especulación o conjetura por Aland que amerite el cuestionamiento sobre la autoría de los Evangelios. Incuestionablemente es, sin embargo, que un hombre como él dude la autoridad de varios de los libros de la Biblia, y en específico, 2ª de Pedro, Santiago, 1ª y 2ª de Juan y Judas, y que no puede creer en la inerrancia de la Biblia. ¿Cómo puede la Biblia ser inerrante si contiene varios libros que no pertenecen en ella?

⁷ Kurt Aland, “The Problem of Anonymity and Pseudonymity in Christian Literature of the First Two centuries”, “The Authorship and Integrity of the New Testament: Some Recent Studies”, et al. London, England, SPCK, 1965

⁸ Kurt Aland, “The Problem of the New Testament Canon”, London, England: A.R. Mowbray & Co., 1962.

⁹ La palabra *patrística* se refiere a un “padre” o líder de la iglesia primitiva, antes que se formara la Iglesia Católica Romana—nota del traductor.

¹⁰ F.H.A. Scrivener, Plain Introduction to the Criticism of the New Testament, 2 vols. Eugene, OR, USA: Wipf and Stock Publishers, 1997.

Alguien pudiera preguntar, “¿Pero, no fue el libro de Aland titulado, *El problema del Canon del Nuevo Testamento* escrito en 1962? ¿Acaso no renunció a estos puntos de vista?” Similarmente alguien pudiera preguntar si Aland renunció a sus puntos de vista de su otro libro *El Problema de la Anonimidad y Seudo Anonimidad?* Este fue escrito en 1961. ¿Renunció él a sus puntos de vista?

No, no lo hizo. De hecho, tuvo amplia oportunidad de renunciar a estos puntos de vista en su libro que fue publicado más tarde titulado *Una Historia del Cristianismo*, publicado en Alemania en 1985.¹¹ En este libro, Aland habla de sus teorías en cuanto los orígenes y evolución del texto del Nuevo Testamento., que incluye la determinación del Canon de las Escrituras y la autoría apostólica de los Evangelios, las epístolas universales, y el libro a los Hebreos. Sin embargo, no dice nada en esta su obra ni renuncia a sus puntos de vista anteriores. Al contrario, los confirma de manera sutil, agregándoles sorprendentemente más y peores críticas repudiadas a las epístolas universales---Santiago, Judas, 1ª y 2ª de Pedro, 1ª, 2ª y 3ª de Juan. Mencionaremos lo que dice en su libro *Una Historia del Cristianismo* al final de este folleto.

Negar la autoridad de ciertos libros de la Biblia ciertamente es el error más obvio de todos sus errores, ya que esto es ciertamente una negación a la inspiración verbal y plenaria de las Escrituras. Por dicha razón, comenzaré a señalar lo que dice el Dr. Aland en cuanto al Canon. Luego, señalaré lo que dice en su libro *El Problema de la Anonimidad y Seudo Anonimidad en la Literatura Cristian de los Primeros Dos Siglos*. Seguido señalaré lo que dice Aland en su libro *Historia del Cristianismo*. Finalmente, al final de este folleto, evaluaré el valor de la obra del Dr. Aland a la luz de las Escrituras, y en específico, Isaías 59:20 y 21.

Procedo ahora a examinar *El Problema del Canon del Nuevo Testamento*.

El Problema del Canon del Nuevo Testamento

Al comienzo de este libro, Kurt Aland dice lo siguiente, “Este folleto conlleva el texto de un discurso escrito para *El Segundo Congreso Internacional de Estudios del Nuevo Testamento el cual se llevó a cabo en Christ Church* (Iglesia Cristo—una iglesia famosa de la denominación Anglicana—nota del traductor) *de Oxford, Inglaterra, en septiembre de 1961.*”¹² Este panfleto trata con el discurso dado por el Dr. Aland el cual dio en una convención mundial de eruditos del Nuevo Testamento. Notemos para comenzar que su título levanta muchas sospechas. ¿El “**Problema** del Nuevo Testamento”? ¿Qué problema? Para aquellos que no están familiarizados con el término canon, déjeme explicarles que esta palabra se refiere a aquellos libros que deben estar incluidos en el Nuevo Testamento. En su panfleto, el Dr. Aland cuestiona si se deben incluir nuevos libros que hasta ese momento no se incluían como parte de la Biblia, y si se deberían excluir otros que sí están. Su conclusión es que no se deben incluir cualquiera de los nuevos libros, pero lamentablemente dice que se debe excluir además 2ª de Pedro, Hebreos, Apocalipsis, Judas, y 2ª y 3ª de Juan.

Cito a Aland, páginas 24 y 25:

“A pesar de las imperfecciones e incertidumbres que rodean al formación del Canon, debo expresar mi creencia que la decisión de la Iglesia Primitiva no se puede mejorar de ninguna manera. No se puede decir de ningún escrito preservado para nosotros desde tiempos primitivos de la Iglesia fuera del Nuevo Testamento que se debe agregar al Canon ahora pero una revisión del canon del Nuevo Testamento solo sería posible con la supresión (o exclusión) de lo que en aquél entonces fue considerado canónico, y no ampliar lo que hoy ya tenemos.” [Énfasis propio añadido]

En otras palabras, se plantea como conservador al decir que aunque no se pudiera agregar ningún otro libro, se debería considerar la eliminación de otros. Más luego expresa su opinión de que la Epístola de Ignacio

¹¹ Kurt Aland, *A History of Christianity*, 2 vols. Philadelphia, PA, USA: Fortress Press, 1985

¹² Aland, *Problem of the New Testament Canon*, p. v.

sobrepasa la de 2ª y 3ª de Juan, la de Judas, y hasta la de 2ª de Pedro, lo cual implica, si se lee las páginas 26 y 27 que éstas son opciones para ser descartadas. Dice Aland, y cito, “*El único grupo de entre los libros de los Padres Apostólicos que son, según su autoridad por su contenido y valor espiritual, mucho más superiores que los existentes son las Epístolas de Ignacio. Ciertamente estas no pueden compararse a las de Pablo, ni a las de 1ª y 2ª de Pedro y 1ª de Juan. Pero la epístola de Judas, 2ª y 3ª de Juan, y aun la de 2ª de Pedro son claramente inferiores a ella.*” [Énfasis propio añadido]

En otro lugar expresa sus dudas sobre la Canonicidad de la epístola a los Hebreos y Apocalipsis (páginas 10-13) por su supuesta aceptación tardía—durante la era de la Iglesia Oriental, que aceptó Hebreos, y la Iglesia Occidental, que aceptó el Apocalipsis, pese a que Atanasio aceptó ambas. El Dr. Aland dice, “*La quinta etapa de aceptación del desarrollo perdura a través del Siglo III hasta comienzos del IV... con referencia al Apocalipsis, aceptada por la Iglesia Oriental, y el Apocalipsis, aceptado por la Iglesia Occidental, y ambas Iglesias rechazan la una y la otra en reverso, cada una con una sorprendente unanimidad.*” [Página 10]

Por lo que el Dr. Aland, en la página 30, se refiere al triste cuestionamiento planteado por Lutero sobre los libros de Hebreos, Santiago, y Apocalipsis, y con ello dando a entender que se debe llevar a cabo una revisión por algún concilio ecuménico para ver si esos libros deben ser rechazados también en nuestras Biblias.

Antes de proseguir, debemos considerar por un momento, “**¿Cuál es el punto de vista ortodoxo (común) del Canon?**”

El punto de vista ortodoxo de la formulación del Canon

El punto de vista ortodoxo sobre la formulación del Canon se resume maravillosamente en el libro del Dr. Eduardo F. Hills titulado “*La Biblia del Rey Jaime Defendida*”. Cito a Hills, “*Luego que se escribieran los libros del Nuevo Testamento, el próximo paso en el programa divino del Nuevo Testamento era el de reunir todos estos libros individuales en un solo Canon del Nuevo Testamento para que tomen su lugar junto al Canon del Antiguo Testamento como fase última de la Palabra de Dios. Consideremos como esto fue logrado bajo la guía del Espíritu Santo.*”¹³ [Énfasis propio añadido]

El Dr. Hills continua explicando que los libros del Nuevo Testamento fueron reunidos y aceptados alrededor del año 200AD, excepto por 2ª y 3ª de Juan, 2ª de Pedro, Hebreos y Apocalipsis. Pero luego muestra que para el Siglo IV estos libros fueron universalmente aceptados y cuestionados por muy pocos; **por lo que el Canon fue establecido, constituido y reconocido de una vez y por todas.**

Notemos también que Hills menciona específicamente el papel que jugó el Espíritu Santo en guiar a la Iglesia infaliblemente sobre el tiempo a estas conclusiones.

Por lo que el punto de vista ortodoxo del Canon del Nuevo Testamento es que el mismo estuvo totalmente establecido para comienzos del Siglo IV para nunca volver a ser cuestionado otra vez. Claro está que hubo *al principio* un tiempo de poco flujo *en cuanto a esta posición*, pero la mayoría de los libros fueron unánimemente aceptados para fines del Siglo II AD.

Hasta cierto grado, las persecuciones por el Imperio Romano pagano y los martirios de miles de santos sin duda limitaron a la Iglesia en su habilidad de reunirse y revisar en concilios ecuménicos (es decir universalmente ortodoxos) todo esto de la aceptación universal de los libros canónicos. Sin embargo, el Espíritu Santo obró paulatinamente en la verdadera Iglesia a manera que para el Siglo IV su aceptación universal se diera y **nunca fuese cuestionada otra vez.**

¹³ Edward Freer Hills, *The King James Version Defended* (Des Moines, IA, USA: The Christian research Press, 1984), pp. 104-105.

Por lo que el Canon fue constituido para aquel entonces porque si estos libros son ignorados se haría difícil aceptar la verdad de cuál es la palabra de Dios que debemos aceptar, y cuáles palabras son las inspiradas e inerrantes palabras de Dios que Él preservó puras para todas las edades. Si no podemos discernir lo que finalmente son estos libros de la Biblia, ¿cómo puede Dios cumplir el pacto que hizo con Su verdadera Iglesia según nos dice Isaías 59:20 y 21?

Conclusiones a hacerse de los comentarios del Dr. Aland hasta este momento

El Dr. Aland no está de acuerdo con la doctrina ortodoxa en cuanto al Canon del Nuevo Testamento el cual está claramente establecido en todas las confesiones eclesíásticas de la Reforma, en especial la Confesión de Westminster, capítulo uno, artículo ocho. Lastimosamente el Dr. Aland es de la opinión que hubo varios problemas en la manera en que la Iglesia reunió los libros, y piensa que además la Iglesia juntó los libros correctos pero por razones equivocadas—razones, *según él*, que no están “científicamente comprobadas”, y por tanto falsas. Veremos estas opiniones con mayor detalle en un momento. Sin embargo, desde ya podemos llegar a una conclusión. El Dr. Aland no cree ni en la inspiración ni en la infalibilidad de las Escrituras. ¿Cómo así? Bueno, si alguien cree que existen porciones enteras de las Escrituras que no pertenecen ahí, entonces la Biblia debe estar llena de palabras no inspiradas, y por ende habrá libros enteros que no son inspirados, y que de hecho deben estar omitidos.

Aún más, si la Biblia tiene libros no inspirados en él, entonces el Espíritu Santo no debió haber sido su autor, ni de ellos ni tampoco de la Biblia, por lo que deben existir errores históricos y doctrinales. Si en particular las Epístolas Universales fueron escritas por otras personas de quienes dicen ser escritas, debe estar lleno de errores históricos. Esto es precisamente lo que cree el Dr. Aland, como veremos, según sus libros “El Problema de la Anonimidad y Seudo Anonimidad” y “Una Historia del Cristianismo”.

Sin embargo, la misma Biblia refuta al Dr. Aland. El Sr. Kurt Aland no es más sabio que la Biblia. La Biblia dice de sí misma que “toda palabra de Dios es pura” y que “toda la Escritura es dada por inspiración de Dios” y que Él la preservaría para cada generación para siempre (Salmo 12:7)—y que Él las guardaría *a través de* Su bendito Espíritu Santo y Su verdadera Iglesia, que está compuesto de personas que se han arrepentido de la transgresión de Jacob. “Mi Espíritu que está sobre ti, y mis palabras que he puesto en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, dice Jehová, ni de la boca de los hijos de tus hijos, desde ahora y para siempre”, Isaías 59:21. Por tanto, el Espíritu Santo con Su verdadera Iglesia logró que verdaderos creyentes discernieran las verdaderas palabras de Dios para cada edad, y no herejes, desde la multitud de copias que ellos poseían. En pocas palabras, el Dr. Aland no cree que la Biblia sea la Palabra de Dios. Asimismo, la promesa de guardar esas palabras no está en él. ¿Por qué? Porque él no forma parte de esa verdadera Iglesia; él no está entre los que se han arrepentido de la transgresión de Jacob. Al contrario, es un agnóstico incrédulo. Tampoco es un mayordomo divinamente capacitado para ser guardián de la santa Palabra de verdad. Debemos estar consternados que sea un agente del diablo para corromperla. “El que no es conmigo, contra mí es...” (Mateo 12:30^a).

Otros graves errores en la obra de Aland titulado El Problema del Canon del Nuevo Testamento

Ya hemos mencionado de paso cómo el Dr. Aland declara en su panfleto que en ciertos casos los padres de la Iglesia Primitiva (Siglo I) escogieron ciertos libros bajo “premisas equivocadas”. Dice el Dr. Aland, “*No se puede decir que fue provechoso aquellos estándares externos que fueron aplicados por la Iglesia Primitiva al canonizar las Escrituras del Nuevo Testamento ya que si lo vemos desde el moderno punto de vista de conocimiento científico, estos son insuficientes y aun equivocados. Los puntos de vista aceptados por críticos modernos del Nuevo Testamento en cuestiones de autoría o fechas de las Escrituras del Nuevo Testamento son en muchos casos distintos a los que sostuvieron la Iglesia Primitiva...*” [Énfasis propio agregado] Sigo citando al Dr. Aland, “*Es claro como la luz del medio día que aún en tiempos pasados de la Iglesia (Siglo III) la Iglesia*

*estaba **trabajando con estándares inadecuados de discriminación**. En vista de esto, el resultado actual del Canon solamente puede asombrar al observante una y otra vez. Queda inexplicable si detrás de la actividad humana y los estándares cuestionables de los hombres no se pueda suponer el control de la providentia dei (providencia de Dios) es decir, la obra del Espíritu Santo...* [Énfasis propio agregado]

Sin embargo, esto no es una obra **infallible**, según dice el Dr. Aland, ¡ya que cree que varios de los libros debieron haber sido removidos del Canon!

Ahora, preguntémosnos: ¿cuáles serían aquellos “graves errores científicos en estándares externos” que cometieron los padres eclesiásticos de la era de la iglesia primitiva?

El Dr. Aland alega que una de ellas **cometida por los padres eclesiásticos fue en la asignatura de la autoría apostólica de algunos de los libros**. Dice que las Epístolas de Ignacio no fueron incluidas en el Canon porque no fueron escritas por un apóstol, pero Judas y ciertos libros sí fueron admitidos en el Canon porque fueron escritos supuestamente por un apóstol cuando de hecho no lo fueron. Aland argumenta que por esa razón se deben eliminar de la Biblia, y dice: *“Por la carencia obvia de este sello apostólico nadie siquiera pensó en admitir Las Epístolas de Ignacio al Canon pero sí la de Judas y otras por su presumida declaración de autoría apostólica que ocultó su verdadera situación, ya que su contenido no levantó ninguna aprensión, permitiendo su entrada al vallado de libros canónicos.”* [Página 27, énfasis propio agregado]

Es obvio que con la frase “ocultó su verdadera situación” Aland rotundamente niega que el Apóstol Judas es el verdadero autor de su carta. Al usar la palabra “otras” es obvio que se refiera a lo menos 2ª y 3ª de Juan y 2ª de Pedro los cuales ya había denigrado diciendo que Las Epístolas de Ignacio eran superiores. Por tanto, el Dr. Aland niega que 2ª y 3ª de Juan, Judas, y 2ª de Pedro fueran realmente escritas por esos hombres.

De igual forma el Dr. Aland hace hincapié a su creencia que los Cuatro Evangelios, por nobles que él creyó que eran, fueron de todas maneras escritas por otros hombres y no por los Apóstoles a quienes se adscriben. Aland piensa que en realidad esos Evangelios fueron compilados de un Evangelio previo, y que el resultado fueron esas cuatro versiones que se distinguen una de otra por los nombres de los autores, es decir, que no fueron escritos por Mateo, Marcos, Lucas y Juan.

De nuevo cito a Aland: *“Es seguro que en varias comunidades hubo uno, o más de cuatro Evangelios como también evangelios apócrifos en uso, aún de manera oficial. De entrada, sin embargo, debió haber solo un Evangelio general; el uso de varios Evangelios juntos que ahora se distinguen por el nombre que llevan de sus autores representa una etapa posterior...”* [Página 19, énfasis propio agregado]

Por lo que el Dr. Aland tiene la posición que dentro de la Iglesia hubo las cartas de Pablo, y la *ipsisima verba* de Jesús (las meras palabras de Jesús mismo). Luego evolucionó un solo Evangelio del cual se desprenden los Cuatro Evangelios actuales, y aún más, algunos evangelios apócrifos que emergieron juntamente con los Cuatro. (En la próxima obra de él titulado *El Problema de la Anonimidad y Seudo Anonimidad* veremos cómo niega rotundamente los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas escritos por estos hombres, y expresa dudas que el Evangelio de Juan fuese escrito por Juan.)

Aparte de los mismos títulos, las cartas paulinas y universales son bastantes obvias especificando quiénes las escribieron al leer las primeras líneas en las mismas. Pese a que existen algunas variantes de la manera exacta de las palabras en los títulos en los Evangelios Sinópticos, todos concuerdan con los Padres Eclesiásticos de quiénes son sus autores. (Como ya mencioné, el libro del Dr. Scrivener titulado *Introducción Plena* explica el porqué de estas variantes.) No debemos dudar de quiénes fueron los escritores de los Evangelios Sinópticos; no existe evidencia de manuscrito, o alguna evidencia por los Padres Eclesiásticos que diga lo contrario. Este es el caso de las Epístolas Universales, las Epístolas de Pablo, y el Evangelio de Juan. La evidencia interna de los mismos libros nos garantiza en lo absoluto de quiénes son estos autores. Si podemos dudar de la autoría del

Evangelio de Juan, y de las Epístolas Universales cuando los mismos libros nos dicen quiénes son sus autores, ¿podemos también llegar a dudar muchos de los hechos y doctrinas que se hallan en su contenido!

Así que hallamos un escepticismo por parte del Dr. Aland que igual a Poncio Pilato dijo, “¿Y qué es la verdad?”. Claramente Aland dudaba que la Biblia fuera la Palabra de Dios.

Creer que la Biblia es la Palabra de Dios es el ingrediente esencial en fe salvadora. Algunos dirán, “Pero es que solo se requiere creer que Jesús murió por nuestros pecados, y que Dios lo resucitó a Jesús de entre los muertos.” Pero hágase la pregunta. ¿De dónde proviene la fe? La fe viene por el oír, y el oír de la Palabra de Dios, según dice Romanos 10:17. Sí, es cierto que si confesamos con nuestras bocas al Señor Jesús, y creemos en nuestros corazones que Dios lo resucitó de entre los muertos, de veras seremos salvos. Pero, ¿de dónde viene esta fe? Oyendo. ¿Oyendo qué cosa? La Palabra de Dios. No sólo esto, sino que además al oír esta Palabra de Dios que nos puede salvar, debemos saber que esta Palabra de Dios es inspirada, e inerrante. *“Por lo cual nosotros también sin cesar damos gracias a Dios, porque cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino como es en verdad, la palabra de Dios, la cual también obra eficazmente en vosotros los que creéis.”* Pablo dice en 1ª de Tesalonicenses 2:13 que no sólo debemos oír la Palabra de Dios, sino que también debemos recibirla como tal, y no como palabra de hombres.

De la misma forma, la Confesión de Fe Westminster dice exactamente lo mismo al declarar en el Capítulo XIV, Artículo II lo siguiente:

A través de esta fe, un cristiano cree por cierto cualquier cosa revelada en la Palabra, ya que la autoridad de Dios mismo habla en ella. También actúa diferentemente de acuerdo a lo enseñado en cada pasaje en particular, y se somete en obediencia a sus mandatos, temblando ante sus amonestaciones, y abrazando las promesas de Dios para esta vida, y la venidera. Los actos principales requeridos para la fe que salvo lo son: aceptar, recibir, y reposar solo en Cristo para justificación, santificación, y vida eterna por medio del pacto de la gracia.

“El cristiano cree por cierto cualquier cosa revelada en la Palabra, ya que la autoridad de Dios mismo habla en ella”. Sí, y “los actos **principales** requeridos para la fe que salvo lo son: aceptar, recibir, y reposar solo en Cristo para justificación, santificación, y vida eterna” y además como verdadero cristiano deberá creer que todo lo revelado en la Palabra de Dios es cierto, por lo que supone el creer que la Biblia sea la infalible e inerrante Palabra de Dios. Con sus negaciones que ciertos de los libros no deben estar en la Biblia, podemos apreciar que el Dr. Aland no cree esto.

El Dr. Aland, dada su incredulidad y sus acusaciones blasfemas de errores hacia la Palabra de Dios manifiesta claramente el no estar en línea con la verdadera Iglesia, con aquellos que se han tornado *arrepentidos* de la transgresión de Jacob quienes además tienen el Espíritu de Dios en sus bocas ya que lo han recibido a Él con rectitud de fe en Cristo como el Redentor. Por lo que este hombre no puede, según la Biblia, tener un pacto de gracia, ni la gracia *divina* en su alma para discernir las Palabras de Dios.

La Influencia del Dr. Aland en la Versión Nueva Internacional

Los perniciosos puntos de vista del Dr. Aland de la no confiabilidad de nuestras Biblias en los manuscritos originales se hacen ver con la Versión Nueva Internacional. La misma mano que cortara libros enteros de la Biblia de nuestro Canon cortaría también muchísimos textos *en esta versión*.

Por tal motivo, en las primeras ediciones de la VNI hallamos declaraciones que rezan de la siguiente manera al comienzo de Juan 8: “*Los manuscritos más antiguos y de mayor confiabilidad y otros testigos antiguos no incluyen Juan 7:53-8:11.*”¹⁴

Estas palabras hacen eco a lo antedicho por el Dr. Aland en su obra mayor titulada *The Text of the New Testament* (en español sería “El Texto del Nuevo Testamento”), escrito en colaboración de su esposa Bárbara la cual fue traducida del alemán al inglés por el Dr. Errol F. Rhodes.¹⁵ En dicho libro, en la página 232, hallamos la siguiente explicación del uso de corchetes en las notas de pie de los textos griegos UBS y Nestlé-Aland: “*Palabras que se hallan entre corchetes [] poseen solamente una dudosa autoridad de su autenticidad como parte de los escritos del Nuevo Testamento. Palabras que aparecen con doble corchetes [[]] claramente no pertenecen en el texto original, como por ejemplo, la mujer tomada en adulterio en Juan 7:53-8:11 (lo que los eruditos llaman una perícopa, es decir, algo que se lee solo como tradición oral—nota del traductor), lo cual creemos ser ajenos del texto original del evangelio de Juan cuando primero circuló en la Iglesia*” (Énfasis propio añadido)

¿Cómo es que el Dr. Aland llega a estas conclusiones? Esto lo podemos ver en sus notas del pasaje en mención, Juan 7:53-8:11, halladas en la primera edición del texto griego del año 1966 de las Sociedades Bíblicas Unidas.¹⁶ En este texto podemos observar la siguiente nota en la página 355:

12 7:53-8:11 {A}omit 7:53-8:11 (see p 413) **¶**66, 75 **Ⲱ** A vid B C vid...

Para entender esta nota brevemente, el Dr. Aland está diciendo que ‘Los siguientes textos tempranos omiten Juan 7:53-(;11, y le damos a estas lecturas una designación {A}’ pese a que rehúsa considerar otra lectura que sí lo contiene, la cual él considera como espuria. La designación {A} quiere decir que creemos esta ser la verdadera lectura con toda certeza absoluta. Aland luego designa **¶**66 y **¶**75 que son dos manuscritos de tipo papiro hallados al norte de Egipto por Martín Bodmer en la misma área donde se encontró la infame biblioteca nóstica en la cueva Nag Hammadi. (Egipto del norte fue infestado por la secta de los nósticos.) Aland luego menciona **Ⲱ**, (o “Alef”, primera letra del alfabeto griego—nota del traductor) también conocido como *Códice Sinaítico*, un manuscrito que lleva este nombre ya que fue descubierto disque “en un tabique y sin uso” en un monasterio al pie del Monte Sinaí por Constantino Von Tischendorf, un señor que fue además un hereje de la crítica textual. Aland procede a mencionar “A” que es el *Códice Alejandrino*, un manuscrito que posea el Reformista Teodoro Beza en Ginebra, mismo que además rechazó juntamente con los demás reformistas ya que este manuscrito tenía muchos errores históricos y gramaticales. Aland menciona “B” que representa el *Códice Vaticano* que por siglos se hallaba dentro de la biblioteca del Vaticano, el cual también era del conocimiento de Erasmo, el compilador de las primeras ediciones del Texto Recibido. Erasmo rechazó el *Códice Vaticano* de entrada como corrupto.¹⁷ Después de “B”, Aland menciona “C” que es el *Códice Efraemi Sirio Rescripto*, así llamado porque contiene además una traducción griega compuesta de 38 sermones por un líder religioso que se llamaba Efraín de Siria. Este manuscrito es similar al de Vaticano y Sinaítico. Después de estos, Aland menciona un número de manuscritos que siguen la tradición textual de los ya mencionados. En resumen, los

¹⁴ Santa Biblia, Versión Nueva Internacional (East Brunswick, NJ, USA: Sociedad Bíblica Internacional, 1986), página 83.

¹⁵ Kurt and Barbara Aland, *The Text of the New Testament*, Errol F. Rhodes, trans., 2nd Edition, Grand Rapids, MI, USA: William B. Eerdmans Publishing Co., 1995

¹⁶ Greek New Testament, 1st Edition, Stuttgart, Germany: Wurttemberg Bible Societies, 1966. Esta nota se mantuvo en su segunda edición de 1968, pero modificada en la tercera edición de 1975 para indicar que el pasaje sí se debe retener pero luego cambiado de nuevo en su cuarta edición de 1993 para indicar se remoción.

¹⁷ No cabe duda que Erasmo estaba enterado de la existencia del *Códice Vaticano* quizás tan pronto como el año 1521. Su familiaridad se hace ver totalmente en su correspondencia que data del año 1533 con Sepúlveda cuando intercambiaban opiniones distintas entre el *Códice Vaticano* y sus propios textos griegos y los textos de la Vulgata Latina que Sepúlveda defendía. Erasmo decidió no tratar de corregir su texto griego con los dos ya mencionados para reflejar las diferencias que habían entre ellos. Muchos piensan que Erasmo halló el *Códice Vaticano* ser inferior a los textos griegos de los cuales él basó el suyo. Incluso pensó que el *Códice Vaticano* era corrupto, por lo que optó de no usarlo.

textos de los que Aland confía fueron los mismos que fueron rechazados por la Iglesia histórica porque sabían de su mala calidad, ya que tenían demasiados errores ortográficos e históricos, o porque estaban ligados con textos que habían sido corrompidos por herejes tal y como los textos Alejandrinos que provinieron del norte de Egipto en donde los nósticos erróneos abundaban. Aquellos textos rechazados por la Iglesia histórica cristiana son los mismos que Aland sigue.

Además de esto, Aland admite que sistemáticamente rechazó todos los textos Bizantinos, textos de donde obtuvimos el Texto Recibido. En la página xvii de la Introducción de su libro sobre el texto UBS editado en 1966 hallamos la siguiente nota: *“Las siguientes minúsculas seleccionadas después de un examen de más de mil manuscritos han sido citados sistemáticamente porque exhiben un grado significativo de independencia de los manuscritos con la tal llamada tradición Bizantina.”* (Énfasis propio añadido)

En otras palabras, todas las minúsculas en idioma griego (es decir, manuscritos de letra minúscula) que tenían alguna señal de ser de la tradición Bizantina fueron **intencionalmente omitidas**, y no se tomaron en cuenta. Aun así, todos estos manuscritos, **de los que forman una mayoría preponderante de manuscritos griegos en existencia en la actualidad, sí contienen el pasaje en cuestión, Juan 7:53-8:11.**

Un examen exhausto de lecturas variantes de ciertos manuscritos tomados mayormente de Egipto deben ser investigados de lado dada su muy conocida contaminación por herejes del pasado, pero eso será otro estudio por aparte. Basta decir que no nos sorprende ver como un hombre que no cree él mismo en la inerrancia e infabilidad de las Escrituras escoja los mismos textos en ciertos lugares que se relacionan o están emparentados con aquellos herejes quienes de igual forma quisieron eliminarlos de la Biblia, mismos que fueron reconocidos abundantemente por la Iglesia. Juan 7:53 – 8:11 fue ciertamente reconocido por la Iglesia a través de la historia desde siglos inmemorables, siendo el pasaje hallado en la vasta mayoría de manuscritos existentes y hallado además en el Texto Recibido el cual fue de uso común entre los Reformistas. ¡La misma mano que quisiera eliminar las palabras inspiradas del Canon del Nuevo Testamento quisiera eliminar los textos providencialmente preservados!

Ahora procedo a examinar el libro del Dr. Aland publicado en el año 1961 titulado *“El Problema de la Anonimidad Y Seudo Anonimidad en la Literatura de los Primeros Dos Siglos”*. Este breve artículo se encuentra en otro ensayo titulado, *“La Autoría e Integridad del Nuevo Testamento: Varios Estudios Recientes”*, por Kurt Aland, publicado por S.P.C.K. en el año 1965. (S.P.C.K. es una organización inglesa que se dedica a la publicación de literatura protestante. En América Latina se le conoce como la Sociedad Para la Difusión de Conocimiento Cristiano---nota del traductor). La obra se publicó en su totalidad en el *Journal of Theological Studies*, N.S. Vol. XII, Pt. I, abril, 1961.

El Problema de la Anonimidad y la Seudo Anonimidad en la Literatura Cristiana de los Primeros Dos Siglos

En esta obra, el Dr. Aland saca conclusiones acerca de la autoría original de varios libros del Nuevo Testamento basados en sus estudios de ciertos papiros egipcios antiguos, y en base a ciertos problemas genuinos sobre dicha autoría por ciertos escritores patristas, y obras apócrifas (desconocidas), el Dr. Aland establece esas conclusiones. De hecho, estoy de acuerdo que hubo varias obras espurias en ese periodo que se decían ser escritos apostólicos. Sin embargo, Aland erróneamente concluye que por ende debió haber ciertos libros neo testamentarios escritos por hombres cuyos nombres no aparecen en sus títulos, usando por tanto seudónimos. Antes que proceda a los puntos de vista del Dr. Aland en cuanto a esto, quiero que veamos la opinión ortodoxa sobre la autoría de los Cuatro Evangelios tomados del famoso volumen escrito por Eduardo Hills titulado, *“Believing Bible Study”* (que en español sería, “Estudios Para Creyentes Bíblicos”—nota del traductor), publicado por Christian Research Press en el año 1967. En la página 34, el Dr. Hills correctamente declara:

“Cuando vino su tiempo, en el plan de Dios, para que el Evangelio oral fuese escrito, Mateo el Apóstol, Marcos y Lucas, seguidores y compañeros de los Apóstoles, fueron movidos por el Espíritu Santo a llevar a cabo la obra. El Evangelio escrito, del cual se desprende de estos tres evangelistas, fue el mismo Evangelio que por boca había sido predicado por doquier, expresado de la misma manera totalmente familiar. Podemos, pues, creer que lo escrito por Mateo, Marcos y Lucas concuerda todo en estilo y tema. Hubo a la misma vez, sin embargo, diferencias en el Evangelio que Mateo, al ser movido, redactó que los que Marcos y Lucas recibieron y escribieron. Esta es una de las razones porque los tres Evangelios Sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas) difieren entre sí en varios temas en particular. Otra razón para estas diferencias es que cada escritor escribió palabras inspiradas desde su punto particular de vista, y según su propio plan literario, según fue movido a hacerlo. Estas diferencias no son contradicciones. Por fe sabemos que el Espíritu Santo no se contradice a sí mismo, y si en cualquier punto nosotros no logramos armonizar pasajes del Evangelio que discrepan unos con otros es porque hemos olvidado algo, o porque no ha sido revelado.¹⁸ Añadido a las palabras y los hechos de Jesús que los Apóstoles recordaron y que forman parte integral del evangelio oral de Mateo, Marcos y Lucas, los primeros tres Evangelios, hubo temas de mayor profundidad discutidos por nuestro Señor que fueron retenidos solamente en la mente sensible de Juan, 'el discípulo que amó Jesús'. El Apóstol Juan meditó privadamente por muchos años en estos discursos sublimes del Señor. Finalmente, y al final de su vida, Juan fue movido por el Espíritu Santo para añadir su relato del Evangelio a los otros tres...¹⁹”

De igual manera, el Dr. Hills procede en la página 35 a especificar como los Evangelios Universales y todas las epístolas paulinas fueron escritas por los mismos apóstoles cuyos nombres aparecen en sus libros inspirados.

Hemos visto como el Dr. Hills asevera de forma correcta que los autores de los cuatro Evangelios fueron en efecto aquellos cuyos nombres aparecen en los títulos de estos libros inspirados. ¿Qué dice el Dr. Hills de quienes los contradicen? Veamos cómo se dirige hacia la noción que el Apóstol Juan no fue el autor del Evangelio de Juan, tomando la siguiente cita de su libro titulado “La Biblia del Rey Jaime Defendida”, páginas 69-70, (publicada por el Christian Research Press).

“La hipótesis más común, sin embargo, entre críticos naturalistas, es que el Evangelio de Juan no fue escrito por el Apóstol Juan sino por otro Juan llamado el Anciano Juan, quien vivió en Éfeso al comienzo del primer siglo A.D. y quien escribió todas las epístolas de Juan. **Esto haría del Evangelio de Juan una falsificación, ya que dice haber sido escrito por el discípulo amado (Juan 21:24), aquel seguidor íntimo que contempló la gloria de Cristo (Juan 1:14), quien recostó su cabeza en su pecho (Juan 13:23), y quien vio con ojos incrédulos cómo se desangraba y emanaba agua en su costado (Juan 19:5)**.”²⁰ [Énfasis propio añadido]

En otras palabras, quien dijera que el Evangelio de Juan no fue escrito por el Apóstol Juan haría de ese libro inspirado una falsificación, dadas las evidencias internas que dicen todo lo contrario. Y así sería. Si este autor quien escribe este folleto firmara con la firma y el nombre de Eduardo Hills, ¿no sería una falsificación? Sí lo sería--- ¡y una falsificación de las peores, y más deshonrosas carencias de ética!

No se puede creer que el Espíritu Santo miente. No, el Espíritu de Dios es enfáticamente el Espíritu de verdad: Juan 14:17; 15:26; 16:13; y 1ª de Juan 4:6. Dice Juan 16:13, “*Pero cuando el Espíritu de verdad venga, Él os guiará a toda verdad; porque no hablará de sí mismo, sino que hablará todo lo que oiga, y os hará saber las cosas que han de venir.*” El espíritu de Dios es un Espíritu de verdad, que solo dirige a sus discípulos a la verdad. Esto sucedió así especialmente cuando movió a los apóstoles y evangelistas quienes escribieron *qual amanuenses*²¹ los libros del Nuevo Testamento. El Espíritu de Dios nunca movería a un hombre a firmar o a

¹⁸ Eduardo Hills, *Believing Bible Study*, Des Moines, IA, USA: The Christian Research Press, 1967), p. 34.

¹⁹ *Ibid*

²⁰ Hills, *The King James Version Defended*, páginas 69-70

²¹ Nota del traductor--Un amanuense es alguien quien redacta una carta sin ser su autor. Por ejemplo, David no es autor de los Salmos en el sentido que no fue su autor, solo su escritor humano. Vea Salmo 45:1.

escribir su nombre en un libro con un seudónimo. Tampoco el Espíritu de Dios, quien prometió permanecer con la verdadera Iglesia por siempre, permitiría que algunos corrompan Sus palabras inspiradas al atribuirle falsamente la autoría de ciertos libros. Al contrario, Isaías 59:21 dice que el Espíritu de Dios y Sus palabras permanecerían en Su verdadera Iglesia por siempre. Y en acuerdo a esto, la verdadera Iglesia no contaminaría el texto bíblico a sabiendas, ni tampoco permitiría que ninguna corrupción textual no intencional entre a la misma, ya que por medio de la Iglesia del Señor Jesucristo se hallarían, pero se purgarían (*o se purificaría la Biblia con una revisión hecha por hermanos fieles y verdaderos*—nota del traductor).

Pero, ¿qué dice Kurt Aland sobre esto? Procedemos a examinar “*El Problema de la Anonimidad y Seudo Anonimidad en la Literatura Cristiana de los Primeros Dos Siglos*”.

Kurt Aland habla en cuanto a la autoría de los cuatro Evangelios

En la página 5 de este libro, el Dr. Aland dice lo siguiente:

*“Comencemos con la literatura anónima. En mi opinión, no cabe duda que los evangelios fueron publicados anónimamente. Nuestra presente opinión sobre sus autores se basa en la información obtenida de los tiempos de Papias, o posterior. Esto se aplica no solo a los cuatro evangelios canónicos, sino a todos, ya que evangelios de una era más temprana nunca decían 'evangelio de Marcos', o 'evangelio de Mateo' o similar, sino que originalmente solo se le conocía como 'el evangelio'. A medida que los evangelios individuales iban siendo reconocidos, y a medida que iban siendo reproducidos en sus lugares particulares de origen, **fue necesario diferenciarlos entre ellos (o combinarlos, por ejemplo, con un diatesarón, como con Tatiano). Todos los títulos y subscripciones (firmas) en los manuscritos de los evangelios aparecieron después. Y no se puede tomar como evidencia aquella inscripción en el Papiro Bodmer II (fechado año 200 A.D.) que dice: εὐαγγελίου καταιώαννη. Este pertenece al tiempo de Papias, cuando no solo se diferenciaban los evangelios, sino que además ciertas tradiciones habían alcanzado sus formas desarrolladas.**”* [Énfasis propio añadido]

Resumiendo lo antedicho por el Dr. Aland, podemos decir que:

1. Dice que los cuatro 'evangelios' (*sic*) fueron escritos anónimamente, y por tal, sus verdaderos autores nunca se pueden conocer.
2. Dice que algunos manuscritos tempranos del Nuevo Testamento no tenían los títulos como los tenemos ahora en ellos, y que por tanto, **ninguno** de los manuscritos de aquellos tiempos tampoco los tuvieron.
3. Dice que 'ciertas tradiciones' fueron desarrolladas en la Iglesia más luego, y que fueron usadas de oportuno para diferenciar los evangelios unos de otros a la vez que se regaban desde sus sitios de origen.
4. Por lo que sigue de esta línea de pensamiento del Dr. Aland es la creencia que la Iglesia histórica **corrompió** los Cuatro Evangelios, al añadirle sus nombres en sus títulos. Pese a que los títulos varían en la manera en que fueron redactados de manuscrito a manuscrito, los nombres de sus autores se mantienen. Sin embargo, Aland dice que estos **no** fueron los hombres que los escribieron.

Examinemos ahora las pretensiones del Dr. Aland. En primer lugar, debemos señalar su irreverente forma de referirse a los Evangelios como 'evangelios' con letra “e” minúscula. En segundo lugar, debemos escrudiñar su pretensión que ninguno de los manuscritos tempranos contenían títulos.

¿En qué se basa el Dr. Aland dichas pretensiones? Bueno, antes de Papias, quien vivió en el Siglo II A.D. y murió lo más probable antes del año 150, *'no habían títulos en los manuscritos de ese periodo'*. Mantenga en mente que Papias, según lo relata la historia eclesiástica, fue un oyente vivo en tiempos del mismo Apóstol Juan. La mayoría de relatos lo consideran haber nacido antes de Policarpo, que hubiese sido antes del año 67

A.D., según la mayoría de recuentos. Esto quiere decir que el Dr. Aland está tomando en consideración manuscritos de las Escrituras que fueron escritos muy antes del año 200. ¿De veras Dr. Aland? ¿Cuántos manuscritos tenemos en existencia que datan de antes del año 150 A.D.?

Usando la misma lista redactada por el Dr. Aland en el año 1966 en su manual de las Sociedades Bíblicas Unidas (UBS 1966) hay quizá tres manuscritos extantes (sobrevivientes) que datan del tiempo de Papias que son: p46, p66, y p67. Estos mismos están clasificados por la misma Sociedad alrededor del año 200 A.D., después de Papias. Tres manuscritos: ¿Acaso representan estos tres estratégica y significativamente a los demás manuscritos del mismo periodo? (debemos notar que aun el p66 tienen como título 'El Evangelio Según Juan', como Aland ya admitió. Este papiro, p66, es el mismo manuscrito que lleva por nombre Papiro Bodmer II.)

Suponga que Usted fuera un paciente del corazón. ¿Quisiera tomar un medicamento recién sacado al mercado que solamente fue probado usando tres personas? O supongamos que Usted fuera un hombre de negocios. ¿Quisiera prever tendencias mercantiles por su recién inventado producto basado en un sondeo de tres personas?

Creo que no. Entonces, ¿por qué deben ser los estándares de estudio investigativo **más bajos** cuando se examinan textos bíblicos?

También consideremos el siguiente hecho: los tres manuscritos mencionados arriba provienen del mismo lugar—Egipto, no lejos de la caverna Nag Hammadi, en donde una biblioteca de la secta de los Gnósticos fue desenterrada. No quisiéramos tomarnos un medicamento nuevo si fuéramos pacientes del corazón que había sido probada solo con tres personas anteriores de la misma familia, ¡ay no! Pueden tener genética dramáticamente distinta que la de nosotros. Pudiéramos sufrir efectos adversos que ellos no sufrieron dada su formación genética.

Así mismo sucede con los tres manuscritos bajo consideración. Todos vinieron de una cierta “familia”. Vinieron del norte de Egipto, un área conocida por haber estado fuertemente infestada de los Gnósticos y literatura Gnóstica. Sabemos por parte de los Padres eclesiásticos tempranos que los herejes del aquél periodo, en especial los Gnósticos, rebanaban y tajaban las Escrituras. Solo basta leer los escritos de Irineo y Tertuliano para una confirmación de esto.

Además, debió haber sin duda cientos de miles de manuscritos en el mundo Cristiano del aquél entonces, porque de veraz hubo más de un millón o quizá miles de millones de Cristianos. Es irresponsable hacer tales conclusiones basándonos en estadísticamente insignificantes ejemplos de estos tres manuscritos cuando hubo miles de millones de ellos. Tampoco es bueno basar nuestras conclusiones de los Evangelios en cómo se referían ciertos Padres eclesiásticos tempranos a ellos. De nuevo, tenemos muy poco escrito por algunos Padres eclesiásticos, de hecho, solo unos tres o cuatro.

Así que lo que dijo el Dr. Aland que “ninguno de los manuscritos tempranos del periodo contenían títulos y subscripciones (firmas) en ellos” es falso. No puede él comprobar esto. Tres manuscritos, y de Padres eclesiásticos tempranos no prueba nada, especialmente cuando uno de estos manuscritos tempranos de una copia del Evangelio de Juan de hecho contiene el título que reza, “El Evangelio Según Juan”.

Aún más, y con respeto a los Padres eclesiásticos tempranos—los tales llamados “Padres Apostólicos”—ni uno de ellos negaron que los Cuatro Evangelios fuesen escritos por mateo, Marcos, Lucas o Juan. Al contrario, los escritos que poseemos de ellos simplemente no hacen referencia a los Cuatro Evangelios. Tres de los Padres eclesiásticos tempranos a los que se refiere Aland son Clemente de Roma, Ignacio de Antíoco, y Policarpo de Esmirna. Del único escrito que poseemos de Policarpo, Policarpo cita libremente de la Epístola de Pablo a los Filipenses, pero no hace mención de los Cuatro Evangelios. Ignacio mayormente apela a la autoridad de obispos

locales. Clemente mayormente apela al Antiguo Testamento y a la razón natural. Sin embargo, tenemos solamente un total de once obras de estos hombres, más dos o tres obras anónimas como la muy mentada *Pastor de Hermas*, y la *Epístola a Diogneto*.

Junto a ello, y comenzando con Papias, un poco después del año 100 A.D., y en especial con Irineo, alrededor del año 180 A.D., y su apología titulada “Herejías Adversas”, capítulo III, estrofa 1.1, encontramos la información que todos los padres o líderes de las iglesias decían que los Cuatro Evangelios fueron de hecho escritos por los hombres cuyos nombres aparecen en sus respectivos títulos de los libros.

Aunque los mismos títulos puedan tener alguna variedad en cómo se redactaron, en particular Mateo, Marcos y Lucas, aun así todos ellos unánimemente están de acuerdo de quiénes son sus autores. Realmente no existe ninguna evidencia de manuscrito o de patristas que amerite el cambio brusco que sugirió el Dr. Aland al querer verter el punto de vista popular de siempre.

Como ya hemos podido apreciar del Dr. Hills, decir que el Evangelio de Juan fue escrito por otro haría de este libro una farsa. Especialmente esto es cierto con este Evangelio, el cual nos brinda considerable evidencias internas a favor de su autor. Su autor, como dijo el Dr. Hills, fue uno de los que estuvieron presentes con el Señor en la última cena, quien fue testigo ocular de los sufrimientos de Cristo en el cruz, y quien estuvo presente cuando el Señor se manifestó a sus apóstoles cuando estaban pescando en Juan 21. Pero como veremos más luego, Aland insiste en su libro *Historia del Cristianismo* que el Evangelio de Juan no fue escrito por el Apóstol Juan.

Ahora procedemos a examinar las pretensiones por parte del Dr. Aland que las Epístolas Pastorales y las Epístolas Universales fueron escritas de forma seudónima.

Una Examinación de las Pretensiones del Dr. Aland De Que las Epístolas Universales Y las Epístolas Pastorales Fueron Escritas De Forma Seudónima

En la página 4 de ‘Anonimidad y Seudo Anonimidad’, dice el Dr. Aland: “A la categoría de escritos seudónimos quisiera decir que le adscribo esto a las Pastorales, 1ª y 2ª de Pedro, Santiago, Judas y posiblemente Hebreos, 2ª y 3ª de Juan, posiblemente el Evangelio de Juan, el Didache, y el no tan anónimo Nuevo Testamento Apócrifo. Aun es controversial si a esta categoría les añadimos las epístolas de los Colosenses y a los Efesios.”

(Un escrito seudónimo sería uno que fue escrito por un autor que usó un nombre falso, un nombre que no era suyo. Aland aquí está alegando que los autores de las Epístolas Pastorales, 1ª y 2ª de Pedro, Santiago, Judas, 2ª y 3ª de Juan y posiblemente Hebreos no fueron escritos por aquellos cuyos nombres aparecen en los títulos respectivos, ni por los hombres que profesaron haberlas escrito en los primeros versos, sino que fueron escritos por otros hombres que fingieron ser estos otros.)

En la página 6 continua su discurso de escritos seudónimos. En esta sección explica su hipótesis del porqué esto sucedió. Dice que el autor, una persona anónima, estaba bajo el “poder del Espíritu”, y dado esto, podía decir que no fue él sino Cristo y sus apóstoles predicando por medio de él. Así que Aland es de la opinión que era legítimo que un hombre no-apóstol pudiese subscribir a su obra el nombre de un verdadero apóstol. Comienza a explicar su teoría del origen de la Didache, una obra espuria. Luego aplica esta teoría a las Pastorales y 2ª de Pedro, y hasta le aplica la misma teoría al autor del ‘evangelio’ de Juan.

Aquí están las palabras del Dr. Aland:

“Vengamos ahora al grupo de escritos seudónimos. Conviene comenzar con el ejemplo más extremado, el Didache, ya que no hace ninguna pretensión de haber sido escrito por algún apóstol, sino por el grupo de todos

*ellos incluyendo al mismo Señor. Ni la localidad ni la fecha exacta (que pensamos fue de escrita alrededor del año 110 A.D.) del comienzo del Didache es de importancia en cuanto a esto; ni siquiera la forma de su texto en detalle o sus demás formas posibles. La idea central del asunto es la pretensión de su escrito y la aceptación por la Iglesia como un documento autoritativo. La única hipótesis concebible es que el autor del libro lo introdujo (la Didache) primero a su propia congregación al leerla en un culto de adoración. Obviamente la congregación sabía que había sido escrito por su anciano (o pastor). Pero cuando dijo que su obra era un mensaje del Señor que vino a través de los apóstoles, y cuando la congregación, y otras congregaciones reconocieron esta validez, lo hicieron solamente porque era la versión escrita de lo que de ahí en adelante había sido entregado en toda reunión congregacional; se levantó un profeta y predicó la palabra del Señor. **Todos conocían al profeta y su persona humana. Pero cuando habló con dichos inspirados no fue él quien fue escuchado sino el Señor o los apóstoles o el Espíritu Santo...** [Énfasis añadido propio]*

Antes que procedamos, resumamos lo que acaba de decir el Dr. Aland. Él está diciendo que el escritor del Didache y otras personas como él fueron hombres conocidos por todos—pero cuando hablaron como profetas bajo inspiración divina ya no fue ellos los que hablaron sino el Señor o los mismos apóstoles a través de él. Esto es, pues, el raro punto de vista del Dr. Aland, justificado y vindicado al firmar el documento con el nombre de uno de los apóstoles, o por todos los apóstoles, o por el mismo Señor.

Por supuesto que esto no es en nada lo que las Escrituras enseñan, ya que todos reconocen que las epístolas de Pablo a los Corintios, Gálatas y Roma haber sido escritos por él mismo. En cada una de estas epístolas, Pablo específicamente dice que es él, y no ningún otro apóstol quien está escribiendo. Pablo nunca firmaría ninguna de sus epístolas con el nombre de Pedro, o el nombre de otro apóstol. No, sino que específicamente advirtió a sus discípulos a **no ser engañados por epístolas falsamente escritas por él.**

En 2ª de Tesalonicenses 2:1,2, Pablo específicamente advierte a los discípulos: *“Os rogamos, pues, hermanos, en cuanto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con Él, que no seáis prestamente movidos de vuestro pensar, ni seáis conturbados ni por espíritu, ni por palabra, **ni por carta como nuestra, como que el día de Cristo está cerca.**”*

De nuevo, Pablo siempre certifica la autoría de sus epístolas con comentarios como los que vemos en 1ª de Corintios 16:21, *“La salutación de Pablo, de mi propia mano.”*; o también como vemos en Colosenses 4:18, *“Las saluciones de mi mano, de Pablo. Acordaos de mis prisiones. La gracia sea con vosotros. Amén.”* Se cree que Pablo personalmente escribía las saluciones de sus epístolas para asegurarles a sus lectores que se trataba de hecho su manuscrito. Claro que cuando el amanuense de su epístola entregaba personalmente la carta a la congregación a quien era dirigida, igualmente lo confirmaba con esas palabras, que él había de hecho dictado la epístola en su totalidad.

En resumen, pues, Pablo siempre certificaba que las cartas que él mandaba eran ciertamente de él, y no de un farsante. Esto lo hacía escribiendo un saludo de su mano en las cartas, y en presencia de aquellos testigos oculares quienes además llevaban la carta a la iglesia a la cual se estaba dirigiendo. En todos los casos, testigos oculares de los escritos de Pablo eran quienes las entregaban.

Ciertamente los oyentes de Pablo buscaban tales afirmaciones, dado el hecho que Pablo dio aviso a sus oyentes de no ser engañados por quienes se hacían pasar por él, como dice 2ª de Tesalonicenses 2:2. El saludo de Pablo con su propia mano era la prueba en cada una de sus epístolas, según 3:17.

Tampoco podemos aceptar el punto de vista de Aland que alguien fuera inspirado por el Espíritu como justificación para firmar el nombre de otra persona en su documento inspirado, no señor. Pablo no hizo esto, y ciertamente estaba bajo la inspiración del Espíritu. El Espíritu es un Espíritu de verdad, quien guía a los creyentes Cristianos al conocimiento de la verdad, incluyendo aquellos quienes escribieron la epístola que leían.

El Espíritu Santo de Dios nunca guiaría un hombre a falsificar una firma que no fuese la del autor genuino en un documento. Nunca inspiraría a nadie a firmar con una firma de alguien famoso mientras se escribía una carta.

Por supuesto que estaba en manos de la Iglesia el discernir si la *Didache* había sido escrita por un apóstol que además había sido rechazada del Canon.

Pero Aland no reconoce esto, porque “ignora las Escrituras, y el poder de Dios” (Marcos 12:24). Continúa en la página 8: “*Cuando los escritos seudónimos del Nuevo Testamento pretenden haber sido escritos por los más prominentes apóstoles solamente, no fue un truco diestro de los supuestos farsantes para llevar a cabo la más alta reputación y la mayor circulación posible de su obra, sino la conclusión lógica de una presuposición que el mismo Espíritu fue el autor de su obra.*” [Énfasis propio añadido]

Fíjense cuidadosamente de las palabras “**cuando los escritos seudónimos pretenden haber sido escritos por los más prominentes apóstoles**”. Lo que está diciendo él aquí es que hay libros en nuestro Nuevo Testamento que fueron escritos por autores seudónimamente, escritores falsificando el nombre de un apóstol como que fue el que fue su autor. Aland procede a declarar abiertamente que las Epístolas Pastorales y 2ª de Pedro fueron obras seudónimas.

Por tanto, dice en la página 9: “*Es mucho más difícil responder algunas interrogativas que pueden ser ilustradas por las Pastorales y 2ª de Pedro. Recordemos la hipótesis que hemos propuesto, que un autor, siendo nada más que un instrumento del Espíritu Santo, en base a esto declara haber escrito una carta de un apóstol. Por tanto, es concebible que un escritor extienda la identificación siempre y cuando suple la información de forma concreta como lo hizo con las Pastorales, o como lo hizo también en 2ª de Pedro, y hasta puede referirse casualmente a 1ª de Pedro. Pero la información sobre los viajes de los compañeros en el cuarto capítulo de 2ª de Timoteo, que fue la primera prueba de Pablo, las instrucciones dirigidas a ellos, como además el final de la epístola a Tito evidencian tanto conocimiento, una perspectiva tan estimuladora, y una reconstrucción de los asuntos de Pablo, que no podemos tampoco evitar la suposición que se trata de una falsificación intencional.*” [Énfasis propia añadida]

Así que, aquí lo tenemos. El Dr. Aland declara que las Pastorales y 2ª de Pedro son seudónimos. No solo esto, sino que además los escritores se tomaron la molestia extravagante de suplir los detalles, ¡para aparentar el ser el mismo Pedro, o Pablo! No solo eso: Dice que “no podemos tampoco evitar la suposición que se trata de una falsificación intencional.”

En el resto del documento, el Dr. Aland no niega estas declaraciones acerca que estas epístolas son falsificaciones intencionales, ¡pero luego dice que no fue lo quiso decir intencionalmente! Dice al final: “*No debemos olvidar que todos los escritos seudónimos, con excepción a la segunda y tercera epístola de Juan—obviamente no llevan el nombre del apóstol sin razón. Los hombres desconocidos que las escribieron no solo se creían haber estado bajo el signo del Espíritu Santo, sino que lo eran.*” [Énfasis propio añadido]

En otras palabras, fue el Espíritu de Dios que movió a los escritores desconocidos de las Pastorales y 2ª de Pedro de añadir hechos en detalles para dar la ilusión que de hecho, ¡habían sido escritas sus obras por Pablo y Pedro! ¿Por qué? Porque pensaban que estaban siendo guiados por el Espíritu--- ¡y lo eran! Esto hace al Espíritu Santo de Dios un espíritu **farsante**. ¡Esto es blasfemia!

Vemos que el Dr. Aland no solamente niega la inspiración, la inerrancia, y la infabilidad de las Escrituras en sus primeras obras, sino que además sostuvo errores peligrosos en relación al Espíritu Santo y Su obra.

Pero ahora procedamos al examinar la última obra del Dr. Aland, publicada en 1980 en idioma alemán en 1985 en inglés. Se trata del libro titulado *Una Historia del Cristianismo*. Ciertamente si el Dr. Aland había llegado a una mente diferente, ya lo habría dicho en ese entonces.

Una Historia del Cristianismo por el Dr. Aland

Este libro fue publicado en alemán 14 años antes del fin de la vida del Dr. Aland. Fue publicado en inglés en 1985, solo nueve años antes de su muerte. Aunque cambia la base de sus puntos de vista en uno o dos puntos menores, lo hallamos sin embargo, sosteniendo tenazmente sus puntos de vista previamente expresados.

Discutiremos lo que dice en *Historia del Cristianismo* en relación a dos puntos en particular: 1) la Canonicidad de las Epístolas Universales, y 2) La autoría apostólica de los Cuatro Evangelios, la Pastoral y las Epístolas Universales, y aun algunas de las cartas de Pablo.

Primero, con relación a la Canonicidad de las Epístolas Universales, en esta obra Aland no aboga claramente a favor de su eliminación del Canon, como lo hizo antes en su otro libro *El Problema del Canon del Nuevo Testamento*, pero expresa claramente su repudio hacia ellos.

Aland Y Su Desdén Hacia Las Epístolas Universales

Antes de proceder directamente con los comentarios hechos por Aland sobre las epístolas Universales, comenzaremos con aquellos comentarios sobre la autoría apostólica de los libros del Nuevo Testamento en general, y si los cataloga como relevantes o no. Dice él: “*Solo necesitamos observar el curso de la historia de la iglesia durante los últimos siglos donde encontraremos con claridad las consecuencias devastadoras que resultaron de tal criterio inapropiado.*” (Página 195)

Antes de seguir nos preguntamos, ¿de qué “criterios inapropiados” se refiere Aland? ¡Pues se refiere a la autoría apostólica de los libros del Nuevo Testamento! Vemos esto en lo que sigue de las siguientes líneas en donde leemos. “*El criterio inapropiado comenzó en el tiempo de la Ortodoxia, y se repitió de una manera nueva en el Siglo XIX, y continúa con nosotros hasta hoy día: lo legítimo de las declaraciones--- la autoría de los libros del Nuevo Testamento---obtuvo su presuposición en el hecho de que sus apóstoles y testigos oculares estaban hablando.*” (Página 105, énfasis añadido)

Aland procede en la siguiente oración a mofarse de dicha sugerencia:

“*Tan pronto que la escolaridad crítica pudo probar que éste o aquél libro del Nuevo Testamento no pudo haber sido escrito por un apóstol, la autoridad de su autor colapsó junto a ello; y junto a la autoridad del autor, la autoridad del escrito del Nuevo Testamento colapsó la autoridad de la Iglesia. Claro está, la fundación legítima de la fe no fue movida, solo su fundación falsa---pero aun así, una fundación falsa que la Iglesia había propuesto como la legítima...*” [Énfasis propio añadido]

Aland procede a insertar lo que ve como la locura de asumir la autoría apostólica de los escritos del Nuevo Testamento al tratar de probar tal incoherencia de las Epístolas Universales. Dice: “*Si las Epístolas Universales realmente hubieran sido escritas por los apóstoles cuyos nombres aparecen en los escritos, y por la gente más allegada a Jesús como lo fueron Santiago el hermano del Señor; por Judas, su otro hermano, o por el principal de los apóstoles, Pedro; por Juan, hijo de Zebedeo... si el Evangelio de Juan hubiese sido escrito por el discípulo amado de Jesús, entonces surge la siguiente pregunta: ¿realmente existió Jesús? ¿Vivió realmente? Si los escritos de sus compañeros más cercanos están tan llenos de tan poca historia verídica del Jesús histórico y de su poder que basta que Santiago, por ejemplo, mencione a Cristo solo de pasada, ¿existió? Al*

observar esto—asumiendo que los escritos de los que hablamos realmente provienen de los supuestos autores—entonces parece ser que Jesús solo fue un mero fantasma, y que el verdadero poder teológico no recae sobre él, sino con los apóstoles y la iglesia terrenal... [Énfasis propio añadido]

Para mí, la locura de estas declaraciones necias casi iguala la maldad de sus blasfemias. ¿Será que las epístolas de Pedro pintan a Cristo como un mero fantasma? ¿Será que la vida de Cristo expresa ciertos criterios que Santiago ignoraba? Estas declaraciones no solo son maléficas--- ¡son totalmente chocantes! ¿Cómo es posible que un hombre que reduce a tan baja estima la creencia en la inspiración de las Epístolas Universales y hacer declaraciones tan obscenas como estas decir que cree en la inspirada e inerrante Palabra de Dios? ¡Simplemente no puede! El Kurt Aland de 1985 es el mismo Kurt Aland de 1961 y 1962, solo que peor.

Ciertamente que la total condenación sugestiva de las Epístolas Universales revela lo que Aland realmente es: un alemán de la alta crítica textual. Como miembro de la alta crítica textual, usa razonamiento sugestivo para aducir, según su propia opinión, cómo es que un texto se formó y cómo se transmitió. Específicamente, hace asesorías sugestivas de estas Epístolas para alegar que no pudieron haber sido escritas por esos testigos oculares del Señor, porque demuestra muy poco del Cristo histórico y Su poder. De la misma manera, deduce él que no fueron escritas por aquellos testigos oculares, sino por otros hombres quienes falsificaron los nombres de los apóstoles en sus textos. Claramente, en su libro *Una Historia del Cristianismo*, Aland aún mantiene su posición blasfema la cual había ya expresado en su obra anterior titulada *La Anonimidad y Seudo Anonimidad*. En esa obra, dice Aland, los hombres poseían un poder de algún “espíritu”, y falsificaron los nombres de los Apóstoles en sus obras porque hablaban como los Apóstoles hablaron aunque carecían su poder original y conocimiento personal.

Ya hemos visto que Aland duda de la autoría apostólica del Evangelio de Juan en la cita anterior. Tuvo la audacia de decir que “*si el Evangelio de Juan fue escrito por el Discípulo Amado de Jesús entonces la verdadera pregunta surge que si Jesús realmente existió.*” Me sorprende que Aland se atreva a decir que el Evangelio de Juan pinta un cuadro de un Cristo histórico como un mero fantasma, pero lo dice sin vergüenza ninguna. Pero ahora consideremos sus comentarios acerca de la autoría apostólica de **todos** los Evangelios.

En el pasaje que sigue, Aland condena dos ideas. Condena la noción crítica que los Cuatro Evangelios fueron escritos en el Siglo II. Pero además condena la noción que los Cuatro Evangelios fueron de veras escritos por los cuatro evangelistas cuyos nombres aparecen en sus respectivos títulos. Dice, y cito: “*Por tanto, el Evangelio de Marcos fue escrito poco después del año 70, y el de Mateo no mucho después. El de Lucas originó poco después del año 80 (la escolaridad inteligente no me dejará fecharla mucho después) y finalmente el Evangelio de Juan debe colocarse entre los años 90—95 A.D. Estas fechas tardías de los Evangelios hasta bien entrados al Siglo II, el cual antes se consideraba cabal, y por el cual muchos incrédulos juzgaban la teología de un erudito igual que juzgaban la fe de un teólogo si éste le otorgaba los nombres de los escritos individuales de los Apóstoles como genuinos, lo cual sabemos que esto ya es una idea obsoleta y esperamos que nunca se vuelva a pensar así.*” [Énfasis propio añadido]

Así que vemos que el Dr. Aland ahora rechaza la autoría “obsoleta” de los Cuatro Evangelios por Mateo, Marcos, Lucas y Juan con mayor vehemencia que cuando lo hizo en 1962. Solamente en un caso parece haber Aland mitigado su repudio por las Epístolas Universales, y fue cuando previamente, en su libro *El Problema del Canon del Nuevo Testamento*, había dicho que las Epístolas de Ignacio “las superó”. Sin embargo, en su libro, *Una Historia del Cristianismo*, vuelva a revertir su posición a lo mismo diciendo: “*A pesar de la carencia de principios, y a pesar de toda la arbitrariedad, y a pesar de los errores---lo que la iglesia ha recibido en el Nuevo Testamento se mantiene firme en el nivel más alto que cualquier otra literatura cristiana. Ninguno de los escritos por Padres Apostólicos se puede comparar ni en lo más remoto a aquellos escritos del Nuevo Testamento...*” [Páginas 113-114, énfasis propio añadido]

Así que la opinión del Dr. Aland es que las Epístolas Universales son un tanto pésimas, y que aun así describen un Cristo surreal, y son obviamente la obra de hombres que no conocían la realidad y el poder de Cristo—pero que aun así, y de alguna manera, exceden las obras de los Padres Apostólicos como Ignacio. A la mejor pensó que diciendo esto nos confortaría un poco.

Más luego en su libro, Aland cuestiona la autoría paulina a los efesios----pero nos detendremos de mayor consideración a esta obra. Es demasiado claro que el Dr. Aland no perteneció al Cuerpo de Cristo, ni estaba en la misma línea de pensamiento de la verdadera Iglesia. Por tanto, y de acuerdo a Isaías 59:20 y 21, no es uno de los que debe preservar las verdaderas palabras de Dios.

Conclusiones

El Dr. Aland ejerció mucha influencia poderosa y peligrosa con traductores modernos sobre los puntos de vista relacionados con los textos bíblicos. Claramente no cree que la Biblia sea la Palabra de Dios. La creencia que la Biblia es la Palabra de Dios está colocada sobre la base de la fundación primordial de una fe que salva. La fe viene por el oír, según nos dice Romanos 10:17. Este oír debe ser de la Palabra de Dios. En 1ª de Tesalonicenses 2:13 Pablo específicamente nos dice que aquellos que creyeron no recibieron la Palabra de Dios como que si vino de los hombres, sino de Dios. *“Por lo cual nosotros también sin cesar damos gracias a Dios, porque cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino como es en verdad, la palabra de Dios, la cual también obra eficazmente en vosotros los que creéis.”* Pablo claramente demuestra que todos los creyentes, junto con los tesalónicos, son de esta mentalidad. De igual forma, quienes no crean que la Biblia sea la Palabra de Dios no es un verdadero creyente.

Siendo que el Dr. Aland no fue un verdadero creyente de ninguna manera, no podemos pensar de él como parte de la verdadera Iglesia por la cual las verdaderas palabras de las Escrituras deben ser preservadas.²²

Urge que seamos fundamentados en una teología bíblica la cual se base en las mismas Escrituras. ¿Qué dice las mismas Escrituras?

*2ª de Timoteo 3:16,17 *“Toda Escritura es dada por inspiración de Dios, y es útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.”*

*Proverbios 30:5 *“Toda palabra de Dios es pura; es escudo a los que en Él esperan.”*

*Isaías 59:20, 21 *“Y vendrá el Redentor a Sión, y a los que se volvieron de la iniquidad en Jacob, dice Jehová. Y éste será mi pacto con ellos, dice Jehová: Mi Espíritu que está sobre ti, y mis palabras que he puesto en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, dice Jehová, ni de la boca de los hijos de tus hijos, desde ahora y para siempre.”*

Entendemos que deben existir hombres y mujeres buenas que equivocadamente han adoptado una escolaridad moderna y nuevas traducciones basadas en textos griegos editados por hombres como el Dr. Aland. Los críticos textuales del griego moderno quienes vinieron antes del Dr. Aland era del mismo modo de pensar, pero el revisar todos sus puntos de vista doctrinales sobrepasa el enfoque de este panfleto. Pero para aquellos buenos

²² Ojo: el aparato crítico textual que lleva su nombre, el texto Nestlé-Aland, es el mismo que muchas Biblias modernas en castellano se basan. En la página 31 del libro titulado *The Text of the New Testament*, anteriormente citado en la nota #15 de este panfleto, revela que ya para 1940, la crítica textual de las Sociedades Bíblicas habían adoptado lo que los padres de la escolaridad moderna Westcott y Hort habían comenzado y que Aland y su gente había “mejorado”. Con él se unen Mateo Black, Bruce Metzger, Allen P. Wikren y posteriormente Eugenio Nida, quien fue el mismo editor a cargo de la Revisión Reina-Valera 1960. En 1966, y con la publicación de Dios Habla Hoy, una Biblia Interconfesional y ecuménica, se unió al grupo un obispo católico romano, Carlo María Martini----Nota del traductor.

hombres y mujeres que de veras creen en la inerrancia e infabilidad de las palabras de Dios, pero que han adoptado el Texto Nestlé-Aland, le rogamos que consideren sus caminos. Será sabio pensar en dónde está parado, especialmente en lo que respeta la Palabra de Dios, y no poner su fe en las manos de gente errónea como Dr. Aland. ¿Acaso no es incorrecto depositar su confianza en tales individuos que editan o mejor dicho, adulteran, cada jota y cada tilde de las Palabras de Dios? ¿Acaso la doctrina misma de las Escrituras y su revelación de cómo se transmitió a la verdadera Iglesia de quienes se volvieron de la transgresión en Jacob basta para rechazar tales incrédulos de los sagrados textos? ¿Qué dice la Escritura? “*Y vendrá el Redentor a Sión, y a los que se volvieren de la iniquidad en Jacob, dice Jehová. Y éste será mi pacto con ellos, dice Jehová.*” El pacto con ellos es de gracia y glorioso. ¿Cuál es sus provisiones? Dice que deben volverse, o arrepentirse, de su transgresión, o la iniquidad, de sus pecados. Son con los que se arrepienten y conocen Su gracia que reciben la vida eterna. Ciertamente que buenos hombres en el pasado han citado de pésimas traducciones o versiones, ¡pese a que fueron citados correctamente en todo lo demás! Pero la verdadera Iglesia en su mayoría rechazó tales versiones adulteradas. A estos creyentes, y su texto bíblico providencialmente preservados, debemos fijar nuestra mirada.

Necesitamos mantenernos firmes con las versiones de la Biblia traducidas de los textos históricos de la verdadera Iglesia---que es el Texto Recibido en el griego para el Nuevo Testamento, y el texto hebreo Masorético para el Viejo Testamento. Los traductores de nuestra Versión Autorizada (KJV) en inglés fueron hombres creyentes bíblicos, bajo el pacto con Dios. Mantengámonos apegados a los antiguos linderos, y con la obra fiel de los traductores de la Versión Autorizada.²³

*Jeremías 6:16, “*Así dice Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál es el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma....*”

²³ Para nosotros sería la Reina-Valera Gómez 2010, nota del traductor.

